

CARLOS OLIVAREZ

La voz de los setenta

□ Libro de cuentos y antología hacen sonar las voces literarias de la década pasada.

"Combustión interna", por Carlos Olivárez.
Editorial Gallinost. Santiago, 1987. 134 pp..
"Los veteranos del setenta". Antología.
Editorial Melquiades. Santiago, 1988. 284 pp.

Desde *Concentración de bicicletas*, libro publicado allá por 1971, Carlos Olivárez había observado la abstinencia editorial. De vez en cuando se lo sabía ganador de concursos literarios o de video. Hoy, dieciséis años después, reaparece en las librerías con un volumen de cuentos y una antología de narradores y poetas de su generación.

En los nueve relatos de *Combustión interna* se advierte el pulso de un narrador maduro que ha consolidado un estilo personal y elabora una prosa densa, rica en alusiones, que a veces alcanza el ritmo y la violencia del rock.

En los cuentos de Olivárez el suceso casi siempre es mínimo. La proesión va por dentro de los protagonistas, que la mayor parte de las veces son propietarios también de la voz narrativa.

Las sensaciones elementales, el comer, el beber, el amar son las vías más recurrentes que el autor usa para aproximarse a los personajes y su mundo. Hay en la narrativa de Olivárez una poderosa corriente sensitiva, una especie de exaltación del cuerpo y sus experiencias de placer y de padecimiento.

El libro deja la sensación de una novela fragmentada e inconclusa. La prosa de

este autor tiene un sello personal demasiado potente, que ejerce un peligroso efecto "normalizador" de los relatos. En efecto, nos encontramos siempre frente a un mismo tono y fraseo narrativo. Da la impresión, a ratos, de que el protagonista de los nueve cuentos es uno solo, puesto en distintas situaciones y estados de ánimo.



Escritor Olivárez: doble parto de cuentos y de una antología de su generación.

Es posible que todo esto no tenga importancia. Lo válido es que Olivárez sabe construir personajes interesantes. Su especialidad son los seres marginales, solitarios, vapuleados, ansiosos, levemente nostálgicos y autodestructivos. Frecuentemente beben en exceso, fuman como chimeneas y sangran copiosamente.

Destacan en el libro los cuentos *Combustión interna* y *La noche del día siguiente*, precisamente porque tienen una textura que los hace emerger de este torrente narrativo rico pero a veces monótono.

Es importante, además, el trabajo de Olivárez como compilador. Hacía falta una antología generacional que reuniera a las voces narrativas y poéticas de los setenta. Hay que recordar que la primera antología de la generación del cincuenta fue todo un hito.

Al nombrar a este grupo de "veteranos del setenta", Olivárez ha articulado lo que podría ser una generación, dándole consistencia con algunos párrafos propios de un manifiesto.

"Todos juntos podríamos construir una media ni que obra maestra para la posteridad, haciéndonos los lesos, mirando de reojo, despojando la prosa y la poesía de todas sus camisas de fuerza.

"Comunicar de una vez por todas 'la verdad personal incomunicable versus la verdad pública demasiado comunicada'. Destruir a ese personaje que sólo de vez en cuando se enfrenta a una encrucijada clara donde su existencia se le aparece más como un proceso doloroso y absurdo que como una serie de 'actos'."

Resulta interesante revisar con esta perspectiva los textos de estos veteranos que se llaman Poli Délano, Luis Domínguez, Guido Eytel, Cristián Huneus, Antonio Skarmeta, José Luis Rosasco, Mauricio Wacquez, Oscar Hahn, Ronald Kay, Omar Lara, Gonzalo Millán, Jaime Quezada y Raúl Zurita, entre muchos otros.

Hugo Donoso